



LAS MUERTES MÁS CRUELES

# Final fatal

*Cualquier conquista de la Historia ha llevado implícita la más salvaje brutalidad humana. A la atroz ferocidad manifestada por los invasores españoles en sus ataques y castigos, los indígenas americanos respondieron a menudo con los sacrificios más espeluznantes.*

Texto **Tello Mañueco Baranda** Ilustraciones **José Luis Cano**



### Vencidos y torturados

Instigado por Julián de Alderete, tesorero del Rey, Hernán Cortés hizo torturar, quemándoles a fuego lento los pies untados en aceite, a Cuauhtémoc, el último tlatoani (alcalde) azteca, y a Tētlepanquetzaltzīn, señor de Tlacopan, para que revelaran dónde se hallaba escondido el que se suponía era uno de los mayores tesoros aztecas.

**E**n una historia como la de la conquista de América, repleta de episodios de crueldad por parte de unos y otros, resulta bastante previsible que el final de muchos de sus protagonistas fuera muy sangriento, cruel y terrible. Los españoles se comportaron con extrema dureza en múltiples ocasiones, realizando todo tipo de torturas sobre los, a menudo, indefensos indígenas, que eran devorados por los perros, quemados en las hogueras o descuartizados por los caballos. Los indígenas estuvieron a la altura y también infligieron penosas muertes a los conquistadores.

En 1997, el arqueólogo mexicano Enrique Martínez descubrió los restos del poblado de Zultepec, donde aparecieron los huesos y gran parte del ajuar de un contingente de españoles que se dirigía a Tenochtitlán y que integraban cinco soldados de a caballo, 40 de infantería y 300 tlaxcaltecas, indios aliados de los españoles. Bernal Díaz aclara, además, que con ellos viajaban al menos cinco mujeres. Habían quedado rezagados de la tropa de Hernán Cortés, que se dirigía a la capital azteca tras tener noticia de una posible rebelión, debido a que transportaban un valioso cargamento: 40.000 pesos en oro y 16.000 marcos de plata.

No tardó su rezagada marcha en ser sorprendida en un desfiladero por los acolhuas, tribu aliada de los aztecas. Capturados en su mayoría, serían sacrificados en los meses siguientes en el templo dedicado al dios Ehecatl en Zultepec y en otras poblaciones cercanas. Les fue sacado el corazón y después muchos fueron cocidos en vasijas de barro con cal, pues

esta sustancia ablanda la carne para ser comida. Otros, después de ser ejecutados, fueron ensartados por el cráneo en un madero y exhibidos en hilera.

Cuando tuvo conocimiento de este desastre, Cortés envió al capitán Gonzalo de Sandoval, que arrasó e incendió el pueblo, matando o esclavizando a toda su población. A partir de entonces Zultepec fue conocido como Tecuaque (lugar donde se los comieron). Relata Bernal Díaz que, a su llegada al poblado, Sandoval encontró un mensaje póstumo escrito con carbón en una pared: "Aquí estuvo preso el sinventura **Juan Yuste**, con otros muchos que traía en su compañía".

### Una muerte horrenda les esperaba en la cima de la Gran Pirámide

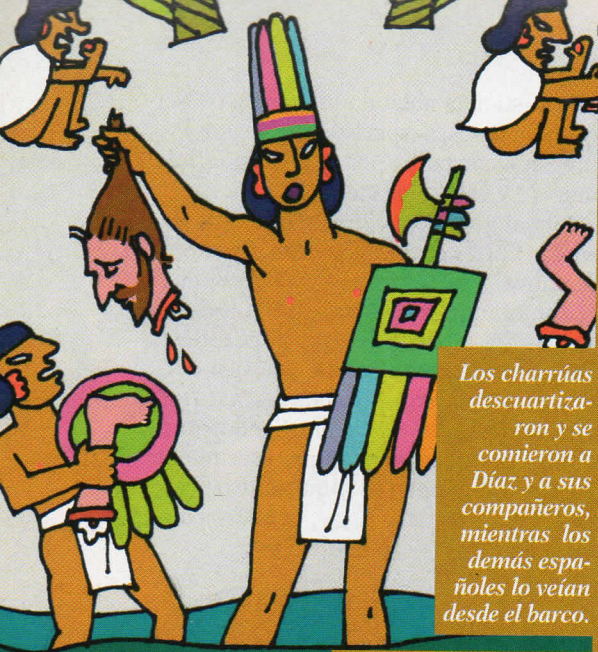
Mientras esto ocurría, en el levantamiento de los aztecas en Tenochtitlán, Cortés es cercado en el palacio de Moctezuma y es en su huida cuando tiene lugar la famosa Noche Triste, en la que unos 800 españoles perdieron la vida, algunos de ellos sacrificados a los dioses entre horribles sufrimientos. Tiempo después, cuando Cortés contraataca y cerca Tenochtitlán, al menos 50 de los suyos fueron apresados, e igualmente serían sacrificados en la Gran Pirámide en honor al gran dios de la guerra, Huichilobos. Muchos de ellos, cuando eran arrastrados arriba de las escaleras de la pirámide, llamaban y pedían ayuda a las huestes españolas que aún cercaban la ciudad y que impotentes observaban horrorizadas la escena desde las orillas del lago.

Final violento y cruel asimismo es el que tuvo uno de los más ilustres marineros de toda la historia de la conquista, el ▶

### Ambrosius Alfinger



Una flecha envenenada le costó cuatro días de agonía a Ambrosius Alfinger, un alemán comisionado por los banqueros Welzer.



Los charrúas descuartizaron y se comieron a Díaz y a sus compañeros, mientras los demás españoles lo veían desde el barco.

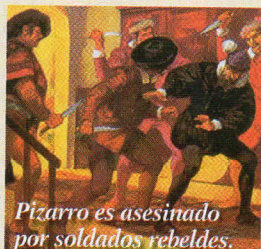
Juan Díaz Solís

## Muerte entre españoles

El primer español que fue ejecutado por sus propios compatriotas fue Vasco Núñez de Balboa, condenado en 1519 por el despótico gobernador Pedrarias Dávila, que, años más tarde, mandaría también cortar la cabeza a su capitán Hernández de Córdoba, a quien había enviado a conquistar las tierras de Nicaragua. Esta hostilidad entre españoles fue frecuente, especialmente prolongada y sangrienta en Perú, donde, terminada la conquista, Diego de Almagro tuvo el mismo fin tras

ser derrotado por los pizarristas en 1538. Tres años después era asesinado Francisco Pizarro a manos de los almagristas capitaneados por Juan de Rada. Comenzó así una nueva contienda denominada Guerra de las Chupas, que terminó en 1542 con la derrota y decapitación de Diego, el hijo de Almagro. Ese mismo año se aplican las llamadas Leyes Nuevas, que originaron una nueva contienda en la que el primero en perder la vida fue el virrey Blasco Núñez de Vela, derrotado por Gonzalo Pizarro, quien a su vez

sería vencido y ejecutado en el Cuzco en el año 1548. Francisco Hernández Girón, descontento con la distribución de tierras, se rebeló en 1553. Capturado por las tropas reales, fue decapitado en Lima. Curiosamente Martín Robles, el hombre que lo apresó, sería mandado ejecutar por el virrey Antonio de Mendoza.



Pizarro es asesinado por soldados rebeldes.

a la playa con las cabezas y los miembros descuartizados de sus compañeros, restos que devoraron allí mismo.

El insigne cartógrafo y navegante **Juan de la Cosa** también tuvo un fin atroz tras sus muchas andanzas por el Nuevo Mundo. Después de haber participado con su nave *La Galante*, bautizada por Colón como *Santa María*, en el descubrimiento de América, realizó varios viajes más. En el sexto y último acompañó al capitán Alonso de Ojeda en la conquista de la denominada Nueva Andalucía, que ocupaba la parte oriental de la actual Venezuela, y es allí donde hallaría la muerte. Ojeda, en contra de la opinión del experimentado Francisco Pizarro, que formaba parte de la expedición, decidió dejar las naves y continuar la marcha por tierra, donde fue atacado por los indios junto al poblado de Turbaco. Allí murió asaeteado De la Cosa el 28 de febrero de 1510. Hay otras versiones más dramáticas de su muerte, que cuentan que fue devorado por los indios; y otras aseguran que apareció atado a un árbol asaeteado y horrorosamente deformado por causa de la hierba ponzoñosa con la que los indios untaban sus flechas. De cualquier forma, no quedaría sin venganza, pues, tras ser capturados, cientos los indios fueron pasados a cuchillo.

### La fiera venganza de la cacica y la lenta agonía del alemán

Otro castellano que tuvo un triste fin fue el capitán Juan de Ampudia, conquistador en el Ecuador a las órdenes de Sebastián de Belalcázar. Ampudia fundó la villa que lleva su nombre y en 1537 fue nombrado alcalde del cabildo de Popayán. No tardaría su crueldad en provocar una violenta sublevación de los indios paeses que, capitaneados por la cacica Gaitana, que quería vengar la muerte de su hijo, derrotaron y dieron muerte a Pedro de Añasco junto con cuarenta españoles más. Ampudia, que fue en su auxilio, corrió la misma suerte. Era el año 1540 y cuentan las crónicas que antes de hacerlo ejecutar, Gaitana lo paseó por distintos pueblos sujeto por una argolla en la nariz.

También los conquistadores alemanes comisionados por los banqueros Welzer para explotar una gran parte de la actual Venezuela supieron de cruentos finales. En 1529 desembarcaba **Ambrosius Alfinger** en el asentamiento de Coro con el derecho asignado de conquista para ese área americana. En su incursión, una de las más duras y sangrientas realizadas en la zona, exterminó o esclavizó a poblados enteros de indígenas. Llegó hasta el río Magdalena, en la actual Colombia, donde

Juan de la Cosa



El cartógrafo Juan de la Cosa murió asaeteado y horriblemente deformado por el veneno que impregnaba las puntas de las flechas.

## Juan de Ampudia, alcalde de Popayán, fue apresado por la cacica Gaitana. Antes de ser ejecutado, le pasearon por varios pueblos sujeto por una argolla en la nariz

emprendió el camino de vuelta. Sin embargo halló la muerte en el valle de Chinacota, donde más tarde se fundaría la ciudad de Pamplona. Una flecha envenenada, que alargó su agonía durante cuatro días, fue la causa del fin de este despiadado conquistador alemán. Era el año 1533. El capitán Francisco Martín, que se encontraba junto a él, también recibió varias heridas, una de ellas también de una flecha envenenada, pero, según cuenta él mismo en la crónica que escribió, logró sobrevivir gracias a una estricta dieta en la que no tomó ningún tipo de líquido durante quince días. En su expedición Alfinger se había quedado a las puertas de la rica civilización muisca.

Una valiosa mina en Perú es lo que tenía el valiente capitán **Pedro de Valdivia**, y sin embargo, ávido más de gloria que de riquezas, se desprendió de ella y de otras posesiones para organizar la hueste que tenía por destino la conquista de las tierras chilenas. Después de atravesar el inhóspito desierto de Atacama, fundó en 1541 la ciudad de Santiago, convirtiéndola en el centro logístico de sus operaciones. Superadas distintas dificultades y sofocados algunos levantamientos, fundó otra serie de ciudades, como La Serena en 1544, La Concepción en 1550, y La Imperial, Villa Rica y Valdivia en 1552.

Todo ello supuso para los naturales del lugar, los araucanos, trabajos en minas y encomiendas y servicios tiránicamente impuestos. Hastiados y deseosos de recuperar su libertad, a tiempo se dieron cuenta de que la gran extensión de las conquistas españolas no disponía de tanta gente como para perpetuarla. Esto animó la rebelión, que lideraría el mítico caudillo Caupolicán, el héroe mapuche immortalizado por Alonso de Ercilla en la obra *La Araucana*, y que daría comienzo con el ataque a varios asentamientos al mismo tiempo, entre ellos los fuertes de Puren y Tucapel. El primero resistió, pero el segundo fue destruido. Valdivia salió de La Concepción para defender a la población minera de Confines, desde donde se aventuró con un pequeño destacamento hasta Tucapel. Los araucanos, dirigidos inteligentemente por Lautaru, antiguo caballero de los españoles y perfecto conocedor de sus tácticas, sorprendieron al grupo, del que tan solo uno salvó la vida.

Algunos autores afirman que Valdivia murió en el acto, como consecuencia de un fuerte golpe de macana en la cabeza. Sin embargo, otros presentan su final de manera mucho más violenta. El cronista Góngora Marmolejo describe su muerte y asegura conocer los detalles por boca de un indio auxiliar que, oculto entre unos matorrales, logró sobrevivir a la matanza en la que pereció el gobernador de Chile. Marmolejo relata que Valdivia, junto con el padre Pozo, logró romper el primer cerco, pero tuvo la mala fortuna de caer en una ciénaga. Los indios que vigilaban la zona lo derribaron del caballo, lo desnudaron y ataron y, con el solo atuendo de su celada borgoñona (casco), que no le supieron o no pudieron quitar, quizás por haber recibido un fuerte golpe en la cabeza, lo llevaron en presencia de Lautaru.

### El criado y el capellán sufrieron la misma crueldad mortal

Una vez frente a éste, le presentaron a su fiel criado Agustinillo, capturado también, por medio del cual Valdivia prometió a Lautaru sacar a todos los españoles de Chile y entregarle 2.000 ovejas a cambio de su vida. Para hacerle ver que no estaba dispuesto a hacer tratos, el caudillo mandó despedazar en su presencia al criado. Después hicieron un fuego delante

Antes de ser sacrificado en el templo, Yuste dejó un mensaje póstumo en los muros de la prisión de Zultepec.

### Juan Yuste

de él y, con unas cáscaras de almejas que llamaban pellos, le descarnaron los brazos desde el codo a las muñecas y asaron y comieron su carne en su presencia. Por fin, después de otros martirios, le dieron muerte a él y al capellán, y pusieron sus cabezas en lo alto de dos lanzas. Truculenta muerte para el conquistador, que habría acaecido en el año 1553, cuando contaba 56 años.

Ponce de León, Juan de Garay, Nufrio de Chaves, Hernández de Córdoba, Fernando de Magallanes o Vázquez de Ayllón son algunos de los que también perecieron violentamente a manos de indígenas americanos. Invasores e invadidos. El balance de una conquista siempre es sangriento, terrible. ■



Pedro de Valdivia

Los araucanos descarnaron los brazos de Valdivia y se los comieron delante de él.